

EM2 / CULTURA

Letras / Presentación

Los placeres literarios de Umbral

Un libro recoge la relación del escritor con referentes como Proust, Valle-Inclán o Galdós

ÁLVARO CORTINA / Madrid

«Es que Francisco Umbral lo lee todo...», explicaba el catedrático José Ignacio Díez el pasado martes en la presentación editorial de *Los placeres literarios. Francisco Umbral como lector*. Entonces, la profesora Fanny Rubio, presente también en la sede del Grupo Planeta alzó la voz desde su sofá apartado: «¡No! ¡Umbral lee sólo lo que tiene que leer! Los demás libros los tira a la piscina, que es donde van los libros que no le gustan». Al apunte exclamativo de la también catedrática de la Complutense, Díez repuso después: «Bueno, pero los que ha tirado a la piscina también los ha leído». A veces pasa que se habla de los muertos y de sus lecturas en presente. En parte, el mentado libro, editado por Planeta y la Fundación Francisco Umbral, *Los placeres literarios*, labor coordinada por el propio Díez, trae a tiempo presente las lecturas del muy prolífico escritor. Esto es, como él, Umbral a su vez leyendo, se reapropiaba del pasado de otros y los llevaba el presente. Si pasaba el examen, el autor iba a la biblioteca o a flotar en cloro, en la piscina. El volumen en cuestión recoge las ponencias del Congreso Internacional *Los placeres literarios: Francisco Umbral como lector*.

«En resumen», consideró Díez «se trata de un libro que es una aproximación a esa obra compleja, divertida, profunda, y de este modo entramos por un costado. Desgraciadamente, la universidad se ha ocupado poco de Umbral. La crítica



El recordado escritor y columnista Francisco Umbral en su casa de Madrid. / EL MUNDO

universitaria no se ocupa mucho de él. Durante años, todos leíamos su columna, y después de que desapareciera en 2007 nos hemos olvidado de él». Para refutar estos olvidos en primera persona del pasado, Díez estaba ahí acompañado en la sala del Grupo Planeta por la mentada profesora Rubio, la presidenta de la

Fundación Francisco Umbral, España Suárez, y Leticia Espinosa de los Monteros, directora gerente de la fundación, que escribe una de las piezas prologales (junto con la de Díez y la del académico y columnista de EL MUNDO Luis María Anson), la también catedrática de la Universidad Complutense María Pi-

lar del Palomo, o el escritor e investigador Eduardo Martínez Rico. Espinosa de los Monteros expresó, en breves palabras, su agradecimiento a la Fundación José Manuel Lara y después tomaron la palabra los catedráticos, con otros pormenores.

Comentó el editor, Díez: «Este libro consta de 26 artículos científicos

de enorme interés. No es un libro al uso. No se parece a los volúmenes de actas de los congresos académicos, que no están pensados para ser leídos (sorprendería ver la cantidad de libros que no han sido escritos para ser leídos). En aquel primer congreso internacional se trató la relación de Umbral con Proust, Valle-Inclán, Galdós, Baudelaire... Él dedicó miles de páginas a hablar de lo que más le gustaba leer. Sobre todo, franceses y españoles». Bénédicte Buron-Brun, Christian Manso, Jean-Pierre Castellani, Francisco Estévez, los mentados Del Palomo o Martínez Rico son algunos de los autores. Otras propuestas de este libro son *La lectura deseada: el café como símbolo*, por Jorge Urrutia, o *En los márgenes de Umbral: academia y silencio ante su obra poética*, de David Felipe Arranz. «La crítica literaria» dijo Díez «no se ocupa de seguir al pie de la letra todo lo que dicen los autores sobre

El volumen consta de 26 ponencias del primer Congreso en honor al columnista

«Es una aproximación a su obra compleja, divertida y profunda», dice José Ignacio Díez

«Desgraciadamente, la Universidad se ha ocupado poco de su obra», afirma el editor

sus lecturas para detectar las verdaderas influencias. Pero sirve para trazar un perfil en su obra». Podemos pues seguir hasta dónde llega un posible camino de Swann u otros caminos según Umbral, del sofá a la biblioteca, o ver si en cambio la cosa sólo queda (quedaba, ¡ay!) en la piscina de las pegadas.



DECADENCIAS

LUIS ANTONIO DE VILLENA

Un libro para la crisis

La novela (con fondo real) no es conocida en España, pero lleva muchos años siendo un clásico menor –en el sentido eliotiano– de la literatura francesa, me refiero a *Hotel del Norte* de Eugène Dabit (1898-1936) que acaba de editar Errata Naturae. Tan clásico es este *Hotel del Norte* que aunque al fin del relato parece que se va a demoler, el hotel existe aún. Los padres de Dabit –que quiso ser pintor antes que escritor– regentaron varios años este hotel con algo de pensión, lugar

humilde pero limpio junto al canal Saint Martin, con taberna, donde vivían, bebían, jugaban a las cartas y tenían sus varias aventuras multitud de gente curiosa, marginal y sin hogar, desde viejos retirados de profesiones pobres, hasta homosexuales medio ocultos, pasando por camareras provincianas que se convertían, casi por buen corazón o gusto en chicas acogedoras; hasta mujeres de vida alegre que en el hotel tenían su casa...

La novela (publicada originalmente en 1929) no tiene propiamente argumento sino es la vida del hotel, desde que se hace cargo de él la pareja Lecouvreur –buena gente– hasta que lo abandonan porque van a demoler esas construcciones viejas... Los capítulos son realmente la historia y la estampa de un submundo de personajes marginados y más bien pobres –gentes acostumbradas de siempre a los malos tiempos– que pasan por el Hotel, cuentan sus aventuras bebiendo vino o pagando unas rondas o acostándose con camareras

como Renée, que tiene un hijo de un huesped que la abandona, por no hablar de las inevitables viejas solteronas y puritanas.

El libro (peculiar novela de capítulos cortos, sencillos, nunca faltos de sentimentalidad) traza el friso del París humilde o pobre de los mediados años 20, un mundo de marginados y desheredados que aprende a vivir siempre contra las cotidianas dificultades. Lo curioso es que en todas estas

‘Hotel del Norte’, de Dabit, traza el friso del París humilde de los años 20

estampas de seres casi anónimos que se entrecruzan no hay nunca conciencia política. Es como si el marginado lo fuera por elección, lo que sólo alguna vez es cierto. La novela fue un gran éxito cuando apare-

ció e hizo del modesto Dabit un autor con fortuna, que aún escribió otros libros, pero *L'Hôtel du Nord* sería su clásico. Gide fue uno de sus lectores y sin duda vio que la pasión del autor por los desheredados podía politizarse, así es que mandó a Eugène (en la época final de Gide como preboste comunista, luego se desengañó) a un viaje a la URSS a principios de 1936. Durante ese viaje, Dabit contrajo la escarlatina y murió en Sebastopol –entonces parte de la Unión Soviética– en agosto de 1936, con 37 años. Una promesa frustrada y un bonito libro lleno de vida y ternura.

En 1938, uno de los grandes del cine francés, Marcel Carné, llevó a la pantalla *Hotel del Norte* con actores estrella del momento como Arletty o Louis Jouvet. Por cierto que un colaboracionista duro como Lucien Rebatet, que acusaba a Carné de *afeminado*, decidió que tanto la película como la novela mostraban esa Francia decadente, que Hitler regeneraría. ¡Lo que hay que ver!